

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

ARCHIVOS VENEZOLANOS DE FOLKLORE, Año VIII-IX, tomos V-VI, N° 6; Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Caracas 1959-60.

El N° 6 de Archivos Venezolanos de Folklore, órgano seccional del Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Central de Caracas que dirige, con singular acierto, el profesor doctor Miguel Acosta Saignes, nos ofrece un selecto conjunto de trabajos folklóricos del ambiente venezolano. Y en la misma revista se apunta como hecho extraordinario la publicación del "Cancionero de Montesinos", "recopilación de coplas y otras formas versificadas que realizó D. Pedro Montesinos" y que, por primera vez se da a luz en su conjunto completo de 2.217 cantares, numerados pero no clasificados, como una mina lírica para los estudiosos que allí encontrarán suficientes recursos para la investigación y la crítica.

En Archivos Venezolanos de Folklore se publica también una selección clasificada de la colección de "varios miles de coplas populares" que recogió don Víctor Manuel Patiño en el Litoral Pacífico de Ecuador, Colombia y Panamá, agregándose notas explicativas que hacen luz sobre los ambientes tradicionales en que se entonan esos cantares. Hay, pues, en esta selección, coplas del cielo y el aire, de los astros, toponímicas, del relieve geográfico,

de la hidrografía, de meteoros y minerales, de vegetales y animales, de la vida del hombre en sus diversas manifestaciones, de su lenguaje y poesía, etc., integrándose un conjunto que pone de relieve el alma de varios pueblos hermanos unidos por el mar y la tierra, el cielo y la raza.

Pero completando este repertorio de la lírica popular, hay también otros trabajos que cumplen un objetivo armonioso: el Folklore de Venezuela. Santos Rodulfo Cortés trata del "Folklore del Café en la región de El Hatillo"; Miguel Acosta Saignes, ilustrando con numerosas fotografías y algunos dibujos, entrega un valioso estudio sobre "La vivienda rural en Paraguana y en Margarita"; Isabel Aretz, también con ilustraciones, tiene su estudio sobre "Telares de tipo aldeano-español en Falcón"; y Miguel Cardona, por su parte, publica "El Caimán en el Folklore Venezolano", recogiendo una información documentada de cronistas, relatistas e informantes directos, en torno a las maneras de cazar caimanes y las supersticiones y creencias mágicas que los campesinos conservan en relación con esos animales voraces de mañas crueles y pavorosas. Y por allí asoman los colmillos del caimán como amuletos de virtudes mágicas y curativas, que corrieron con sus prodigios por Panamá, Guayaquil y Quito.

De manera similar, J. A. de Armas Chitty estudia "Matos y culebras en las vivencias populares" venezolanas, con un valioso apéndice de "voces y frases comunes utilizados en este trabajo" y la consiguiente bibliografía.

Así, reseñado en breve, este volumen de Archivos Venezolanos de Folklore relievra un conjunto orgánico de estudios verdaderamente científicos y útiles, que afirman la seria calidad de la dirección y sus colaboradores. Anhelamos que sea pronta la próxima entrega.

Darío Guevara

CIVRIEUX, Marc de: Leyendas Maquiritares. Separata de la Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales "La Salle", N° 56-57, Tomo XX; Caracas, Venezuela 1960.

Al revisar la parte correspondiente a América en el Diccionario Mitológico Universal de Federico Carlos Sainz

de Robles y examinar la Mitología Suar del Ecuador o la Mitología Maquiritar de Venezuela, nos hace pensar y creer que los ricos y abundantes mitos autóctonos americanos son escasamente conocidos. ¡Qué escasez de mitos americanos hay en ese Diccionario Mitológico Universal, sin duda, no por culpa del autor, sino más bien por falta de fuentes de información. En América, particularmente en Hispanoamérica, son pocas las investigaciones y recolecciones del género, y con ser tan pocas, su difusión ha corrido desperdigada en revistas y periódicos que corren diversa suerte.

De ahí que "Leyendas Maquiritares" de un sector aborigen de Venezuela, es un conjunto de singular importancia para el Folklore Americano y aún para los estudios comparados de las mitologías americanas entre sí y de éstas con las mitologías de los demás continentes. Cuántas similitudes hay entre unas y otras, y cuántas especulaciones o deducciones se pueden hacer en aras del conocimiento de los pueblos que poblaron y pueblan el universo terrestre.

En "Leyendas Maquiritares" se señalan dos ciclos: el antiguo y el moderno. En el primero aparece **Shi**, el Sol, que "sopló sobre un guijarro celeste, **Wiriki**, y engendró a un niño varón llamado **Uanádi**", y éste divino hijo del Sol fue el dios bueno que "creó a **Shana**, madre de los animales", "mató a **Mawadi**, el enorme ofidio azote de los ríos recién creados" y, sobre todo, "luchó contra un malévolo dios llamado **Kaku**, que representa al mismo diablo de otras religiones".

En el ciclo moderno, en un marco que no desdice a la esencia de la tradición nativa, asoma Uanadi siempre en lucha con Kaku; pero su obra benéfica crece: construye a San Fernando de Atabapo, ciudad Bolívar y Caracas, y crea "las distintas tribus de indios y los hombres blancos". Incluso se habla de soldados y policías que hubo en Caracas, y de negros que nacieron en la misma ciudad.

Anótase, pues, el influjo de la civilización española; pero en el fondo está viviendo la tradición ancestral, el mito propio, la fe de los primitivos antepasados, el mundo mágico que bulle en el espíritu y la sangre de los Maquiritares.

Los jíbaros del Ecuador admiten que hubo una monstruosa boa que se hinchó desmesuradamente en el seno

de las aguas, alzándolas y desbordándolas en diluvio. Los Maquiritares de Venezuela dicen que hubo una serpiente gigantesca, más grande que la anaconda, "azote de los ríos", que fue vencida y despedazada por Uanadi, y mientras éste cocinaba los pedazos en las aguas del **Kúnu**, éstas "crecieron con inaudita rapidez y provocaron una repentina y terrible inundación".

El Mito del Diluvio, presente en casi todos los pueblos de la Tierra, no falta entre los Maquiritares. Iuréque derramó su fuego, "carbonizando a todos los presentes" y quemando, además, selvas y montañas. Pero pronto cayó un diluvio del cielo, apagando ese fuego devorador y "arrastrando a todos los seres que habían logrado salvarse del fuego".

Es de anotarse, como en todas las mitologías, que los dioses luchan como seres humanos; que las cosas tienen siempre un origen, como la maraca o el llanto, verbigracia; que un dios creador crea aves, peces, hombres, cosas y también lo que puebla el cielo visible. Y en esa especie de biblia indígena, es ponderable lo maravilloso y lo mágico y la presencia del bien y del mal para llegar al triunfo de la justicia.

Dario Guevara

CUADERNOS del Instituto Nacional de Investigaciones Folkloricas, Nº 2.—Ministerio de Educación y Justicia — Dirección General de Cultura.— Buenos Aires, República Argentina, 1961. 286 págs.

El Instituto Nacional de Investigaciones Folkloricas de la República Argentina, cuyo Director es el folklorólogo Julián Cáceres Freyre, nos ha remitido el Nº 2 de CUADERNOS, órgano del Instituto Nacional de Investigaciones Folkloricas, cuyo contenido se concreta en una serie de artículos diversos sobre la cocina tradicional de Corrientes, interrogatorios ranquelinos, el pensamiento cosmológico de los indígenas chaqueños, tejidos araucanos, vestimenta argentina y una contribución a la etnografía de los Mapuche. Además se incluye una bibliografía de la literatura gauchesca, noticias sobre diversas actividades folklori-

cas y algunas reseñas de libros relativos al Folklore internacional.

La simple enunciación de los estudios publicados y de los motivos anexos, realizados en norma de selección por la calidad científica y la prolija documentación, más las numerosas ilustraciones, ya dice algo de la notable calidad de CUADERNOS y de la bien orientada función del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas de Argentina. Pero, en esta breve nota bibliográfica, cabe destacar el homenaje que el Instituto rinde al eminente antropólogo, arqueólogo y pionero de las investigaciones folklóricas argentinas, Don Juan B. Ambrosetti, muerto en la plenitud de su producción científica.

Por resolución del Ministerio de Educación y Justicia, se ha colocado el retrato de Ambrosetti en el despacho de la Dirección del Instituto y, consecuentemente, le ha correspondido a su Director, Don Julián Cáceres Freyre, pronunciar el discurso de orden que en el fondo es un valioso estudio de la vida y de la obra del eminente personaje. Enfoca la exégesis biográfica en la trayectoria de una vida vigorosa, dinámica y de rendimiento singular, que sobresale en los estudios de Historia del Arte Colonial y Popular, Historia Antigua Americana y Antropología Social. Y en todos estos campos, la contribución de Ambrosetti al folklore Argentino era muy valiosa, como se desprende de la bibliografía de 110 trabajos de Ambrosetti que recoge el Prof. Cáceres Freyre, como apéndice de su entrega al Maestro homenajeado. Entre ellos se mencionan: "Materiales para el estudio del folklore misionero" (1893), "Apuntes para un folklore argentino (gaucho)" (1893), "La leyenda del yagareté-abá (el indio tigre) y sus proyecciones entre los guaraníes, quichuas, etc." (1896), "Costumbres y supersticiones en los Valles Calchaquíes" (1896), "Dato folklórico a propósito de la mariposa (*Myelobia smerintha*)", (1916-1917), "Una leyenda representada en los sacrificadores de madera recogidos en el noroeste de la República Argentina" (1917), "Las supersticiones de la región misionera: materiales para un folklore argentino. . ." (1917), "Supersticiones y leyendas; región misionera; valles calchaquíes; las pampas" (1817), etc.

Adrede hemos transcrito estos títulos de la contribución de Juan B. Ambrosetti al Folklore Argentino, sumándonos a tan merecido homenaje del Instituto Nacional de

Investigaciones Folkloricas y, además, para que se vea que los famosos antropólogos y arqueólogos siempre estuvieron junto a la tradición del pueblo y estimaron en alto precio el legado tradicional de los antepasados.

Agradecemos a la Dirección de GUADERNOS y hacemos votos porque tan importante órgano del Folklore Argentino y Americano siga avante en la ardua y trascendental empresa de estudio y difusión de nuestras realidades básicas.

Dario Guevara

ESTRADA, Emilio and EVANS, Clifford: Cultural development in Ecuador. Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 146, Num. 1, pp. 77-88. Aboriginal Cultural Development in Latin America: An interpretative Review. Edited by Betty Meggers and Clifford Evans; Published by the Smithsonian Institution, Washington 1963.

En esta breve contribución los autores reúnen y sintetizan numerosos conceptos tratados por ellos in extenso en varias publicaciones anteriores, como resultado de sus propias investigaciones. Se trata de dar relieve aquí a la importancia que revisten los contactos de las culturas aborígenes de la costa del Ecuador con Mesoamérica, los cuales habrían comenzado en el período formativo. Y esto ha podido ser constatado recientemente, ya que sólo en el último decenio se intensificaron las investigaciones en la región litoral, habiéndose obtenido una cronología basada en el método del C 14 y de la hidratación de la obsidiana.

Los cuatro períodos considerados en el desenvolvimiento cultural del Ecuador: Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional e Integración se abordan señalando los caracteres culturales más sobresalientes en cada uno de ellos.

El **período Precerámico** —que para los autores declinaría alrededor del año 3.000 antes de C.— tuvo sus manifestaciones principalmente en la Sierra, en especial en las cercanías de Quito. Los hallazgos, que incluyen variados artefactos líticos y puntas de proyectil, pertenecerían

en su opinión al Paleo-indio reciente. Mientras en la Costa los concheros hasta ahora estudiados o pertenecieron a culturas tardías o aparecen tan erosionados que no ha sido posible conocer si hubo asociación con industria humana.

El **Formativo**, caracterizado por la aparición de la cerámica, encuentra amplia expresión en Valdivia, su faz más temprana, que se localiza en la costa septentrional de Guayas. Se trata de una cerámica ya bien desarrollada y con caracteres bien definidos, que se introdujo alrededor del año 3.000 antes de C. Esta cultura parece haber pertenecido a un pueblo relativamente sedentario, de economía basada en la pesca de moluscos y suplementada con recolección de alimentos vegetales y animales terrestres. La constatación de ciertas similitudes entre algunos elementos cerámicos de los comienzos de Valdivia y la parte inicial del período medio de la cultura Jomon del sur del Japón ha permitido a los autores sugerir un contacto transpacífico con ese país, tomando en consideración las fechas de 3.000-2.000 antes de C. que arroja la cultura japonesa, lo cual las haría contemporáneas.

Otro tipo de cerámica, distinta, más fina, aparece en el mismo sector de la costa, constituyendo el complejo Machalilla. Se hace presente en la fase final de Valdivia, a la vez que elementos de esta cultura se encuentran en la inicial de Machalilla, lo que sugiere su coexistencia por algunas centurias, ya que Machalilla habría hecho su aparición alrededor de 2.000-1.500 antes de C. y para Valdivia se ha estimado una duración de 1.000 años.

Por fin, nuevos elementos se amalgamaron con Machalilla y se produjo la desaparición de Valdivia, haciéndose presente la cultura Chorrera, que se extendió por la costa hasta Manabí. Cerámica muy bien pulimentada e iridiscente, entre otras, caracterizan este período, señalándose la introducción de elementos mesoamericanos. A través de las centurias se extendió tanto al norte como hacia el sur de la costa ecuatoriana y aun en las provincias de Cañar y Azuay, en la parte meridional de la Sierra, produciéndose luego adaptaciones locales que dieron por resultado el advenimiento de complejos regionales y el final del período Formativo.

A partir de entonces se produce en distintos sitios y regiones, con topografía y naturaleza diferenciados, el surgimiento de variados complejos culturales: Jambelí en

los pantanos que bordean el golfo de Guayaquil y la Prov. de El Oro; Guangala, a lo largo de la costa norte y central de Guayas; Bahía, desde Manta hasta Bahía de Caráquez; Jama-Coaque, en la costa norte de Manabí; Teane, en la costa sur de Esmeraldas; Tejar y Daule en la cuenca del Guayas; así como algunos complejos de la Sierra, como Huancarcuchu, Nariño Moderno, Tuncahuán e Ilumán. En este período, denominado de **Desarrollo Regional** se produce el máximo grado de diferenciación regional de la cultura. Aparecen nuevos tipos de decoración y formas cerámicas y la primera manifestación de metalurgia y de estructuras ceremoniales. Una vez más se advierten semejanzas y posibles parentescos con México, entre ciertos elementos de Bahía y Jama-Coaque. Los contactos habrían sido por mar. El final de este período —cuya duración se localizaría entre 500 antes de C. y 500 después de C.— se produjo, al parecer, por un declinar de los complejos regionales a consecuencia de cambios físicos en la faja costanera, que se tornó más árida.

Deviene, finalmente, el período precursor y contemporáneo a la llegada de los españoles, llamado **período de Integración**, en el que tres amplias áreas integraban la costa del Ecuador: Atacames, Manteño y Milagro, con estilos cerámicos, decoraciones, una bien desarrollada metalurgia y buen número de elementos propios de cada región. Fue dado constatar también en este período, la presencia de elementos de posible filiación mesoamericana.

No se analiza aquí el aporte meridional, sino sólo en lo que respecta a elementos incásicos, registrados en escaso número sólo en Puná y La Plata. Un cuadro anexo en el apéndice ilustra acerca de la sucesión cronológica de las distintas culturas que se desarrollaron en la costa del Ecuador y sus posibles relaciones temporales con culturas de la Sierra septentrional, central y meridional.

Los autores estiman el advenimiento de los distintos complejos del Formativo, desde la fase inicial, como consecuencia de invasiones transpacíficas llegadas a las costas del Ecuador en tres oleadas sucesivas. Dado el carácter sintético de la contribución que comentamos, sólo se ha hecho mención de un aspecto que consideramos de capital importancia, por tratarse de los comienzos mismos del período cerámico en el Ecuador. Séame permitido referirme a algunos de ellos.

Ya en un estudio anterior uno de los autores, Emilio Estrada, analizó buen número de caracteres pertenecientes a distintos complejos culturales de la costa del Ecuador, planteando el posible origen de cada uno de ellos, aceptando que el mayor número de corrientes culturales que se sucedieron provienen del norte. Señaló la posición del Ecuador como foco irradiante o etapa intermedia de corrientes que avanzaron hacia el este, cruzando los Andes, hacia la Amazonía y hacia el sur, hasta el Perú, en tan temprana época del desenvolvimiento cultural de la costa del Ecuador, como es el Formativo. También dejó señaladas las similitudes y posible parentesco de elementos cerámicos del Formativo temprano del Ecuador con otros procedentes de la cultura Jomon. Personalmente Estrada no creía que aquella posibilidad hubiera dado origen a la cultura Valdivia, sino que le inyectó una serie de elementos tecnológicos. Mas por entonces se mencionaba sólo en forma hipotética el arribo de una oleada que habría llegado en la fase inicial de Valdivia. Para esta fase inicial (período A) se señaló la presencia de una "cerámica cruda, con pocos elementos decorativos simplísimos, sobre un complejo cultural precerámico". Este último sería a la vez exponente en el Ecuador de una misma oleada que también se asentó en Chile y California.

Sin indagar mayormente sobre esta fase todavía poco conocida en la costa ecuatoriana, queremos sin embargo recordar que el estudio de los Anzuelos de Concha y su valor como elemento diagnóstico en las culturas ecuatorianas realizadas por los arqueólogos Carlos Zevallos Menéndez y Olaf Holm, agregó un elemento de importancia al acervo cultural del Formativo ecuatoriano que, en nuestra opinión bien podría ser supervivencia de un precerámico del litoral, período que aun no ha podido ser constatado pese a las numerosas investigaciones realizadas. Finalmente, que aquella cerámica cruda y sencilla que nos mencionara Estrada para Valdivia inicial, podría ser el substractum sobre el que se asentó la ya elaborada, madura e importada cerámica de la segunda faz de Valdivia. Quizá fuera ésta una faz netamente autóctona, que marcaría el final del precerámico y el comienzo del cerámico en el Ecuador.

María Angélica Carlucci

MATSON, Albin, G. y Swanson, Jane: Distribution of Hereditary Blood Antigens Among Indians in Middle America, II, Tzotzil and other Maya. Separata del Amer. Journ. of Phys. Anthrop. N. S. Vol. 21, Nº 1, 1963, Philadelphia. 14 pp.

En este trabajo el Dr. Matson, bien conocido por sus investigaciones, realizadas primero entre los indios norteamericanos "Blackfeet", "Blood" y otros; luego entre los indios de México y Centro América y, por fin, en la América del Sur, nos ofrece, en compañía de Jane Swanson, los resultados de una investigación llevada a cabo entre dos grupos de indios Tzotzil (Mayas), abordados, el primero, que consta de 80 individuos, en San Pablo Chalchihuitán, y el segundo, con 91, cerca de San Cristóbal de Las Casas. El área comprende México y Guatemala.

La investigación serológica es vasta. El sistema ABO ofrece una incidencia de O que llega al 98.75% para el primer grupo, y 97.80% para el segundo. Permítasenos añadir aquí que tales resultados reproducen los obtenidos por nosotras hace algún tiempo (Santiana, A., 1947) entre los indios Quijo de la Amazonía Ecuatoriana y demuestran, a la vez, la pureza racial del elemento humano seleccionado.

La distribución de los fenotipos MN en el aislado grupo Tzotzil de San Pablo Chalchihuitán es muy diferente de los Mayas en general, en tanto que tal diferencia es insignificante entre éstos y los Tzotzil de las proximidades de San Cristóbal de Las Casas. Hay también una significativa diferencia entre los dos grupos Tzotzil en cuanto a este punto, evidenciándose cambios genéticos en alguna de las poblaciones estudiadas. Según el autor, la alta presencia del gene 'N entre los Tzotzil de San Pablo Chalchihuitán, puede indicar un aporte blanco. Esto, añadimos nosotros, vendría a contradecir los resultados obtenidos en cuanto al sistema ABO, en el que, como hemos visto, O domina de un modo casi absoluto.

Los Tzotzil de San Pablo Chalchihuitán ofrecen una frecuencia alta del cromosoma NS.

Los antígenos Henshaw, Miltenberger y Verweyst no fueron encontrados.

No aparecieron diferencias significativas en cuanto al sistema P entre los Tzotzil y los restantes Mayas de México y Guatemala.

La frecuencia de los cromosomas R^2 y R^1 es baja; pero la del R^2 más alta para los Tzotzil de San Pablo Chalchihuitán que para el total de los Mayas tipificados en México y Guatemala.

En tanto que las diferencias entre los dos grupos Tzotzil examinados son insignificantes en cuanto a los fenotipos Rh-Hr, hay una significativa diferencia numérica entre el grupo de San Pablo Chalchihuitán y los demás Mayas.

Los antígenos V, Lutheran y Kell no fueron encontrados entre los Tzotzil, como tampoco Wright, Sutter y Berrrens. Tampoco el Lewis (a + b -) entre los Tzotzil de San Pablo Chalchihuitán, y en ínfima proporción entre los de San Cristóbal de las Casas. El Lewis (a - b +) se encuentra, en cambio, en alto porcentaje, como entre los Mayas en general.

Por fin, no existen diferencias significativas en cuanto a los fenotipos y genotipos del sistema Duffy entre los Tzotzil y las demás poblaciones Mayas, lo cual ocurre también con los antígenos de los sistemas Kidd y Diego.

Difícil será realizar un trabajo de tal magnitud, como el realizado por Matson entre los indios abordados por él. Creo que a un contingente así de datos, poco podría añadirse. Esperamos por ello, con el mayor interés, los resultados de sus investigaciones entre los indios sudamericanos, en particular los del Ecuador, los Cayapas en especial, a cuya investigación nos fue dado prestar nuestra modesta colaboración.

Antonio Santiano